



Organo de la Federación Instructiva de Dependientes de Cartagena

AÑO IV

NOVIEMBRE 1929

NÚM. 42

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Andino, 1, bajo

No se devuelven los originales ni sobre ellos se establecerá discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sea aprobados por la Dirección, pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

LOS DEPENDIENTES

Lentos, pero seguros...

Los dependientes caminamos hacia la meta de las mejoras sociales de modo lento, pero seguro; firme, con consciencia del camino que se transita, sin dudas ni vacilaciones que serian impropias de quienes tienen derecho a caminar con la testa erguida, altiva la frente cual penacho glorioso que simbolizara el cumplimiento de todos los deberes, que fuese como la línea cardinal de unas vidas rectas, gastadas en el ara, altar o llama del Trabajo, que, si acarrea obligaciones ineludibles, otorga derechos altos y recios que son ejecutoria de nobleza, plasmada igual que en un pergamino, en el corazón de los humildes...

Lentos, pero seguros. Precisamente, como debemos ir. Hoy, alcanzando esto; mañana lo otro; pasado mañana... No sabemos qué será pasado mañana. Ciertamente que lo que fuere será justo, merecido, pues el mundo camina a pasos agigantados hacia la reivindicación de las clases sociales humildes y es posible llegue el día que los destinos de todos los pueblos estén en manos del obrero, porque como se ha dicho más de una vez, el mundo será obrero o no será nada...

Todo esto viene a cuento de la celebración en la corte del XII Congreso de la Federación Nacional Española de Dependientes de Comercio, Industria y Banca, en el cual se han presentado distintos proyectos que algunos, serán pronto realidades hermosas y si bien otros correrán distinta suerte, es innegable que siguiendo todos laborando al unísono, ayudando con entusiasmo y fe a los camaradas dirigentes, más tarde o más temprano serán realidades también.

Realidades, porque las peticiones hechas, los proyectos presentados, no responden a un capricho de la voluntad de cuatro o seis hombres, sino a la necesidad de miles de ellos, que, tras la barrera del mostrador o sobre la mesa de la oficina, van echando granos y granos de arena sobre la montaña de los pueblos; haciendo cada día que el Comercio sea más rico, mientras ellos cobran sueldos mezquinos y llegan a la edad en que el brazo tiembla o la inteligencia vacila y sólo disponen de una brillante hoja de servicios, digámoslo así, que ni a él ni a los suyos les sirve de nada. A lo más, para acreditar que esa vida se gastó en holocausto del Trabajo, que indudablemente es muy honroso, pero que no sirve para satisfacer los imperiosos tirones del intestino. Y conste que nosotros, a pesar de hablar así, ponemos y pondremos siempre por encima de la materia las gallardas alas del espíritu... Pero la realidad es la realidad.

Lentos, pero seguros, como hay que ir... No a saltos; pero sí sin vacilaciones, sin dudas, centímetro a centímetro, paso a paso, gallardamente, rectos, ecuanímenes, con la conciencia erguida y la frente alta como corresponde a seres que saben cumplir todos sus deberes. Lentos, pero seguros... Y todos, como si fuésemos uno solo. Ese, ese es el camino...

